

Una breve historia sobre los viajeros españoles que describen Japón[※]

Ryujin Nomura

1. Antes de la modernización de Japón

Las relaciones entre España y Japón empezaron con la llegada en 1549 del jesuita Francisco Javier a Kagoshima, parte sur de la isla japonesa de Kyushu. A este jesuita le podemos tener por uno de los primeros viajeros españoles que pisaron la tierra de Japón. Describió su llegada como sigue:

... así nos trujo Dios a estas tierras, que tanto deseábamos llegar, día de nuestra Señora de agosto año de 1549. Y sin poder tomar otro puerto de Japán, venimos a Cangoxima, que es la tierra de Paulo Santa Fe, donde todos nos recibieron con mucho amor, así sus parientes como los que no lo eran.

De Japán, por la experiencia que de la tierra tenemos, os hago saber lo que de ella tenemos alcanzado; primeramente, la gente que hasta agora tenemos conversado, es la mejor que hasta agora está descubierta, y me parece que entre gente infiel no se hallará otra que gane a los japoneses. Es gente de muy buena conversación, y generalmente buena y no maliciosa, gente de honra mucho a maravilla, estiman más la honra que ninguna otra cosa, es gente pobre en general, y la pobreza entre hidalgos y los que no lo son, no la tienen por afrenta.¹

Siguiendo el camino de Francisco Javier, muchos misioneros, tanto jesuitas como de otras órdenes religiosas, vinieron a Japón y trataron de evangelizar las tierras japonesas. Algunos de ellos eran españoles y relataron por escrito lo que habían

[※] Esta es la versión revisada de la conferencia pronunciada el 22 de marzo de 2019 en el Instituto de Lengua Literatura y Antropología (ILLA) del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

¹ Francisco Javier, 1996: 353-354.

experimentado en Japón. Por ejemplo, fray Jacinto Orfanell, misionero dominico, relata la historia de unos mártires de Japón².

En aquel entonces Japón estaba en un período de guerra civil, llamado *sengoku*. El cristianismo se difundió de tal manera por el país que llegó a haber hasta cuatrocientos o seiscientos mil cristianos japoneses³, por lo que podemos pensar que los misioneros lograron un éxito notable. Sin embargo, bajo el gobierno del primer unificador Toyotomi Hideyoshi, se emitió el primer edicto oficial contra el cristianismo. Al fallecer Hideyoshi, Tokugawa Ieyasu se alzó en una posición hegemónica en Japón y fundó un gobierno militar llamado *bakufu*. Se promulgaron nuevos edictos anticristianos y posteriormente se prohibió la entrada de extranjeros en Japón, a excepción de los holandeses. Así se inició la política de aislamiento nacional de Japón.

A pesar de la prohibición, algunos misioneros insistieron en quedarse o se introdujeron clandestinamente en Japón. Intensificada la persecución contra los cristianos, aumentó el número de mártires entre los que se contaba fray Jacinto Orfanell quien, antes de morir, dejó escrita la crónica de la evangelización en Japón. Dicen que la consultó Lope de Vega para escribir su obra *Triunfo de la fee en los reynos del Japón*.

Otros misioneros españoles también dejaron escritas crónicas. Por ejemplo, el jesuita Pedro Morejón, quien pasó 25 años en Japón, “dejó por lo menos tres publicaciones sobre la difícil situación de la Iglesia en Asia oriental en el primer cuarto del siglo xvii, en especial de Japón, y sobre los martirios habidos por esta causa”⁴. Además de redactar sus textos⁵, anotó la crónica redactada por Bernardino de Ávila Girón, que sirve para conocer la historia del Japón de entonces: *Relación del reyno del Nippon que llamaron corumptamente Jappon*.

En aquella época vinieron a Japón no solo misioneros, sino también marineros, capitanes, comerciantes, etc. Ellos también escribieron sobre su experiencia y Bernardino de Ávila Girón fue uno de ellos. Igual que el jesuita Pedro Morejón, este mercader español no era un mero viajero. Vivió 20 años en Japón y escribió una historia sobre este país. Aunque en su texto se describe también la predicación y persecución de los cristianos en Japón, según Carmen Hsu, no “hay

² Cf. Jacinto Orfanell, 1633.

³ Endo, 2009: 8-9.

⁴ Kawamura, 2013: 542.

⁵ Cf. Morejón, 1616, 1621 y 1628.

aquí enjuiciamiento moral de tipo cristiano, sino que toda su proyección del Japón queda envuelta en un marco de actuación plenamente humano, con sus grandezas y sus flaquezas, que contrasta, de esta manera, con la actitud hipercrítica, ortodoxa y denostadora que caracteriza a textos como *Triunfo de la fe en los reinos del Japón* o las misivas misioneras”⁶.

El Japón de aquel entonces recibió visitas de dirigentes o diplomáticos, quienes hicieron un informe sobre sus viajes. Por ejemplo, Rodrigo de Vivero, gobernador y capitán general de las Islas Filipinas, escribió sobre su estancia imprevista en Japón. En 1609, su barco con rumbo a México naufragó en las costas de Japón. Rescatados por pescadores de la costa, Rodrigo de Vivero y su gente se dirigieron a la autoridad gobernante del Japón de aquella época. Tokugawa Ieyasu ya le había cedido a su hijo Hidetada el título de *shōgun*, pero seguía manteniendo el poder político. Rodrigo de Vivero visitó a Ieyasu e Hidetada y les solicitó apoyar su estancia en Japón y también su regreso a México. Unos meses después, Rodrigo de Vivero y los sobrevivientes del naufragio consiguieron zarpar en barco rumbo a México. Al volver a su patria, Rodrigo de Vivero relató en un informe lo que le había ocurrido en Japón⁷.

En 1611, unos meses después del regreso de Rodrigo de Vivero a Nueva España, Sebastián Vizcaíno zarpó del puerto de Acapulco para dirigirse a Japón como primer embajador de España para agradecer la ayuda prestada a Rodrigo de Vivero. Aparte de esto, la embajada tenía otro objetivo secreto. En aquella época existía una leyenda que decía que en la misma latitud de Japón había unas islas ricas en oro y plata. Los tripulantes dirigidos por Sebastián Vizcaíno intentaron buscar esas islas, aunque su búsqueda resultó sin éxito. Este viaje de Sebastián Vizcaíno quedó reflejado en unos informes, de los cuales el más conocido sería redactado por Alonso Gascón, escribano de Sebastián Vizcaíno⁸.

En 1615 llegó a Japón otra embajada de España dirigida por fray Diego de Santa Catalina motivada a su vez por otras dos embajadas japonesas a España. Veamos. Cuando Rodrigo de Vivero regresó a México, su acompañante, el padre Alonso Muñoz, traía una embajada de Ieyasu ante la corte de España. Con el pretexto de devolver esta embajada, organizaron el viaje de fray Diego de Santa Catalina para repatriar a unos japoneses que eran miembros de otra embajada

⁶ Hsu, 2007: 242-243.

⁷ Cf. De Vivero, 1991.

⁸ Cf. Gascón, 1991.

japonesa llamada Keicho, dirigida por el samurái Hasekura Tsunenaga. Sin embargo, ya en 1614 había comenzado en Japón la persecución sistemática contra los cristianos. La visita de fray Diego de Santa Catalina no fue bien recibida. El informe sobre esta embajada concluye con una sentencia: “se ha de cerrar el trato con el Japón”⁹.

2. La etapa del reencuentro

Bajo el control del clan Tokugawa casi la totalidad de los puertos de Japón fueron cerrados. El intercambio con los países extranjeros estuvo muy limitado y se permitió el comercio con los europeos a través de barcos holandeses en una pequeña isla artificial de Nagasaki. Doscientos años después, en 1853, la llegada del comodoro Perry y su flota americana hizo a Japón dejar esta política de aislamiento. Los americanos exigieron la apertura del país al comercio exterior. El shogunato decidió abrir sus puertas y volvió a tener contacto con los países extranjeros. Este cambio de política provocó el Meiji Ishin, la restauración de la dinastía japonesa. Con este cambio de la estructura del Estado, Japón empezó a transformarse en un país moderno. A la vez, los países europeos se dirigieron de nuevo a este país y lo hizo también España. Así, viajeros hispánicos volvieron a pisar la tierra de Japón y algunos de ellos describieron este país que empezaba a modernizarse.

Serían diplomáticos los que primero se dedicaron a tantear el cambio de Japón. Entre ellos, nos podemos referir, por ejemplo, a Enrique Dupuy de Lôme. Este valenciano llegó a Japón en 1873 como tercer secretario de la legión de España. Se quedó casi dos años y esta estancia le motivó a escribir unos textos sobre Japón. Entre sus textos¹⁰, Ramiro Planas destaca *Estudios sobre el Japón*, comentando que el autor “explica sucintamente los principales datos geográficos de Japón, su historia, sus religiones y, finalmente, lo relativo a su transformación y modernización”. Y concluye que su “visión de Japón y sus comentarios son sumamente inteligentes”¹¹.

Elena Barlés Báguena dice que, al relatar este país, Enrique Dupuy de Lôme no solo se basó en su experiencia sino también en la lectura sistemática de unas cuantas obras antiguas y modernas que existían sobre Japón¹². Según Mario G. Losano, una de sus fuentes fue un texto de Hilario Nava y Caveda¹³, inspector

⁹ De Santa Catalina: 474.

¹⁰ Cf. Dupuy de Lôme, 1875, 1877a, 1877b y 1895.

¹¹ Planas, 1989: 331.

¹² Barlés Báguena, 2003: 49.

¹³ Losano, 2017: 73.

general de los Ingenieros de la Armada¹⁴, que redactó un informe titulado *Noticias sobre el Imperio del Japón*¹⁵. Una de las razones por las que se escribió este texto se debía al desarrollo naval de Japón¹⁶ y lo explica Ramiro Planas como sigue:

Por aquellas fechas, nuestros problemas en Filipinas se vivían con especial inquietud en los ambientes de la Marina, y dada la relativa cercanía de Japón y el poderío de su Armada, no es de extrañar que se encuentren frecuentes referencias al archipiélago nipón en la documentación naval de la época.¹⁷

Así pues, el Imperio del Sol naciente se entendería como una amenaza para la España de aquel tiempo¹⁸. Además, las victorias de Japón en las guerras contra China y contra Rusia impactaron a los países occidentales¹⁹. Sobre todo, la guerra ruso-japonesa hizo que Japón se convirtiera en un tema de actualidad mundial²⁰.

Por este y otros motivos, como el auge del japonismo en Europa, en aquella época se produjo un *boom* de la publicación de libros sobre Japón. Según Elena Barlés Báguena, estos libros pueden clasificarse en tres apartados²¹. Por ejemplo, los textos de Enrique Dupuy de Lôme se entienden como ejemplo de “un conjunto de obras que tienen como tema fundamental la modernización del Japón y particularmente del Ejército japonés, y las guerras chino-japonesa y ruso-japonesa, que se saldaron con sendas victorias del Imperio del Sol”. El segundo apartado consiste en libros en que se trata “la antigua presencia de cristianos en Japón” y el último “está conformado por libros que constituyen visiones generales, más o menos objetivas, más o menos literarias, sobre Japón y sus gentes”²². Entre estos últimos podemos encontrar un libro de otro diplomático viajero, Francisco de Reynoso.

Este vallisoletano vino a Japón como tercer secretario de la legión de España y se quedó en este país de 1882 a 1884. Su relato de viaje se publicó en 1904 con el título *En la corte del mikado: bocetos japoneses*. Durante su estancia, Francisco de Reynoso no solo trabajó como diplomático, sino que también se dedicó

¹⁴ Losano, 2017: 73.

¹⁵ Cf. Nava y Caveda, 1881.

¹⁶ Losano, 2017: 73.

¹⁷ Planas, 1989: 331.

¹⁸ Barlés Báguena, 2003: 40.

¹⁹ Barlés Báguena, 2003: 37-38.

²⁰ Planas, 1989: 331-332.

²¹ Barlés Báguena, 2008: 779.

²² Barlés Báguena, 2008: 781

a viajes por Japón²³. Visitó varios lugares y los describió en su libro con información “sobre cómo se hacía turismo por el archipiélago en los primeros años de la década de los años 80 del siglo XIX”²⁴. Además, su relato serviría “para conocer las costumbres del Japón de entonces, e incluso algunos detalles sobre la familia imperial, recepciones, etc.”²⁵. En conjunto, este relato ofrece una imagen virtual del Japón de aquella época²⁶.

Además de estos libros escritos por los diplomáticos, nos podemos referir a un texto que se puede considerar algo ficticio. Es un libro escrito por Juan de Lucena de los Ríos, titulado *El Imperio del sol naciente: impresiones de un viaje a Japón*²⁷. Aunque el subtítulo sugiere que el autor hizo algún viaje, su texto no tiene credibilidad suficiente para confiar en él. Así lo piensa Ramiro Planas, porque su viaje duraría varios meses, mientras que no facilita ningún dato que nos permita comprobarlo²⁸. A lo mejor, se podría entender como un tipo de novela²⁹. Sea novela o no, este libro cuenta un itinerario del viaje, incluida una historia de amor entre un español y una japonesa³⁰.

3. Una época de esplendor

Provocada por los trabajos de algunos pioneros, entre los cuales se encuentran viajeros hispanoamericanos como Enrique Gómez Carrillo³¹, viene la época de mayor esplendor de libros de viajes (reales y ficticios), que corresponde a la segunda década del siglo XX³². Ahí también nos encontramos con un diplomático. Juan Potous y Martínez, quien fue cónsul general de Manila, describe su visita a Japón, refiriéndose al tema contemporáneo de este país³³. Por ejemplo, al llegar a Yokohama, observamos “los efectos del terrible terremoto y subsiguiente incendio que en el día 1.º de septiembre de 1923 destruyeron casi por completo esta

²³ Barlés Báguena, 2017: 198.

²⁴ Barlés Báguena, 2017: 210.

²⁵ Planas, 1989: 331.

²⁶ Barlés Báguena, 2017: 215.

²⁷ Cf. Lucena de los Ríos, 1893?

²⁸ Planas 1989: 332.

²⁹ Almazán, 2011.

En relación con los viajes reales, puede ser útil consultar las consideraciones teóricas de Luis Alburquerque (2011) acerca de los viajes factuales y los ficcionales.

³⁰ Almazán, 2011.

³¹ Cf. Gómez Carrillo, 1906, 1907 y 1912.

³² Planas, 1989: 332.

³³ Moya Martínez, 2018b: 93.

importante ciudad”³⁴.

El resto de este terremoto lo vio también Vicente Blasco Ibáñez, viajero español más destacado de esta época. El escritor valenciano llegó a Japón a finales de 1923, unos meses después de que sucediera un gran terremoto en Kanto, región en los alrededores de Tokio. Pasó varias semanas en este país y, basándose en su viaje, comentó la historia y sociedad de Japón en *La vuelta al mundo de un novelista*³⁵. Según Ramiro Planas, sus observaciones son en general atinadas, pero en la misma línea de Gómez Carrillo y Luis de Oteyza, sin especial profundidad³⁶.

Al igual que el escritor guatemalteco arriba mencionado, Luis de Oteyza es un periodista y escritor del modernismo. Según Ramiro Planas, él afirma que estuvo unos diez meses en Japón y se refiere a este país en sus tres libros³⁷. En *De España al Japón: itinerario impresionista* se limita a narrar su viaje hasta allá, y solo le consagra dos fragmentos o pequeños capítulos³⁸. *El tapiz mágico: reportajes mundiales* toca Japón con dos temas concretos: el barrio Yoshiwara y las *geishas*³⁹. *En el remoto Cipango: jornadas japonesas* está dedicado íntegramente a Japón⁴⁰. Ramiro Planas comenta su escritura como sigue:

... tanto él como Gómez Carrillo narran y describen con soltura y amenidad, pero su conocimiento del país es muy somero, y desde luego ignoran por completo el idioma. En Oteyza parece advertirse una mayor profundidad, aunque siempre relativa y dentro de lo que podemos llamar género periodístico.⁴¹

Como uno de los últimos ejemplos de esta época de esplendor, nos podemos referir a un relato de Ricardo Martorell Téllez-Girón, *Trece crónicas de viaje por China, Mongolia, Japón, Filipinas, Bali, Sima y la India*⁴². De sus trece capítulos, cuatro abarcan los siguientes temas japoneses: la fabricación del sake, la pesca con cormoranes, los ainus (una raza en vías de desaparición), el *bunraku* (teatro japonés de marionetas) y el amor en Japón.

³⁴ Potous y Martínez, 1925: 78.

³⁵ Cf. Blasco Ibáñez, 1924.

³⁶ Planas, 1989: 333.

³⁷ Planas, 1989: 332.

³⁸ Cf. De Oteyza, 1927a.

³⁹ Cf. De Oteyza, 1929.

⁴⁰ Cf. De Oteyza, 1927b.

⁴¹ Planas, 1989: 332-333.

⁴² Cf. Martorell Téllez-Girón, 1933.

4. Durante las guerras y después de ellas

A partir de mediados de los años treinta, los relatos de viajeros reflejan la situación política en que se encontraban España y Japón en aquella época. Florentino Rodao se refiere a un caso de “un presunto ciudadano español” de aquel entonces, quien en Japón “solicitó el reconocimiento de los insurgentes en España” cuando empezó la Guerra Civil española⁴³. Este ciudadano español se llama Esteban Roldán Oliarte, a quien le calificaron como uno de esos “escritores vagabundos”⁴⁴. Dos años después, Esteban Roldán Oliarte publicó en París su libro sobre Japón⁴⁵.

Según Florentino Rodao, algunos viajeros españoles redactaron textos para reforzar la idea del paralelismo entre España y Japón: la similitud anticomunista entre las guerras en España y en China⁴⁶. Uno de los casos más típicos sería el de Gaspar Tato Cumming. En 1936, Gaspar Tato Cumming hizo una gira mundial y, basándose en su viaje, publicó artículos y libros, en los que se tratan a veces los temas sobre los países asiáticos. Comentó Japón en su libro *Tokio, un español entre geishas*⁴⁷ y lo hizo también con otros países, sobre todo Manchukuo, un estado títere de Japón. Dicen que él tenía una relación especial con la embajada de Manchukuo en Madrid⁴⁸.

En 1945, Japón fue derrotado en la Segunda Guerra Mundial y el Manchukuo fue disuelto. Mientras tanto, en la España de la posguerra civil se sustentaban unos actos propagandísticos del Régimen, entre los cuales nos llama la atención el caso de Federico García Sanchiz⁴⁹. Este escritor “charlista”, conocido también como viajero incansable, comentó sobre Japón en su libro *Nao española. Asia, América y Oceanía*⁵⁰.

Cuatro años después de la derrota, se celebró en Japón el 400 aniversario de la llegada de Francisco Javier. Una delegación de España acudió a la ceremonia con una reliquia, que era un brazo de este santo. A la delegación le acompañó Antonio Ortiz Muñoz y, basándose en el viaje, escribió su relato *Un periodista da la*

⁴³ Rodao García, 1993: 78.

⁴⁴ Rodao García, 1993: 78.

⁴⁵ Cf. Roldán Oliarte, 1938.

⁴⁶ Rodao García, 1993: 214.

⁴⁷ Cf. Tato Cumming, 1945.

⁴⁸ Moya Martínez, 2018a.

⁴⁹ Rodríguez Puértolas, 2008: 940.

⁵⁰ Cf. García Sanchiz, 1942.

*vuelta al mundo*⁵¹.

En 1956, Japón consiguió el ingreso en la Organización de Naciones Unidas, en la que España ya había sido admitida en 1955. Favorecido por el cambio del marco histórico, se reinició el intercambio entre los dos países. Por aquel entonces, los estudios hispánicos despegaron en Japón, con un atraso en comparación con los de otros países occidentales⁵². A la vez, se fomentó la presencia de la cultura española. Los artistas españoles pisaron la tierra de Japón y lo más destacado serían los espectáculos de las compañías de flamenco. Aparte de esto, los aficionados japoneses disfrutaron de la música de Narciso Yepes. En 1960, el guitarrista visitó Japón por primera vez y lo hizo también en 1963 para dar quince conciertos. En esta ocasión le acompañó su amigo José María Gironella⁵³. Después del viaje con Narciso Yepes, José María Gironella escribió un relato de viaje. Según Diana Salcines de Delas, el escritor catalán “ha viajado en varias ocasiones por el continente asiático, cuya cultura le ha impresionado de tal modo que su vida está marcada por un antes y un después de Asia”⁵⁴.

Refiriéndose al relato de viaje de José María Gironella, Naohiro Matsushita, un hispanista japonés, dice que su libro describe el Japón de los años 60, que estaba perdiendo su forma de vida tradicional e iba cambiando bajo la influencia de Estados Unidos⁵⁵. Hiroshi Tominaga, otro hispanista japonés, también opinó sobre este relato. El profesor Tominaga había acompañado a José María Gironella en el viaje, por lo que aparece como personaje en su relato. Aun así, como dice Jesús González Valles, criticó al autor duramente por defraudar sus expectativas⁵⁶.

En los años setenta, Japón ya no era un destino exclusivo de profesionales como periodistas y escritores, y se hacía atractivo para turistas o negociantes. Con la apertura de los años 70, en Japón se celebró una exposición universal. Al igual que las del siglo XIX, tanto la de París como la de Barcelona, esta exposición fue una nueva ocasión nueva para llamar la atención sobre Japón y motivar a los españoles a visitar este país. Uno de ellos, Ángel Fernández Moreno, escribió su diario titulado *Visita a Japón: Expo'70*.⁵⁷

El mismo año que se celebró la exposición universal, se publicó otro diario

⁵¹ Planas, 1989: 333. Cf. Ortiz Muñoz, 1950.

⁵² Bando, 2010: 31.

⁵³ Planas, 1989: 333.

⁵⁴ Salcines de Delas, 1996: 127.

⁵⁵ Matsushita, 2007: 82 y 90.

⁵⁶ González Valles, 2009: 35, n. 35.

⁵⁷ Cf. Fernández Moreno, 1971.

de viaje, titulado *El Japón de hoy a través de sus etapas*. El autor Fernando Estrada Vidal describe lugares visitados con un apéndice de datos geográficos y estadísticos e informaciones prácticas del Japón, por lo que su relato serviría como guía de viaje turística. Lo consulta, por ejemplo, Eduardo Ballester y Peris, autor de un diario de viaje titulado *De Valencia a Tokio*.⁵⁸ Este autor consulta también otros libros de viajeros anteriores, incluido el de Vicente Blasco Ibáñez, y, resumiendo todos estos, dice lo siguiente:

Como el Japón está tan fuera de mano de cualquier punto de Occidente se escribe lo que se quiere y ahí queda eso. Pero al acercarse, quien pueda ir allí, a la realidad te asombra la fantasía y falta de veracidad con que se pronuncian escritores serios inclusive.⁵⁹

Aunque Ballester y Peris pone en duda su veracidad, Vicente Blasco Ibáñez parece que seguía siendo una referencia para los españoles que querían viajar por Japón. El mismo año de la publicación del diario *De Valencia a Tokio*, salió otro diario de viaje, titulado *Las impresiones de mi viaje al Japón invitado por Yoshida Española, S.A.*⁶⁰ El autor Ezequiel González Perote narra su viaje organizado por una empresa de capital y tecnología japonesa. Según Diana Salcines de Delas, “Ezequiel González Perote tiene en cuenta que Vicente Blasco Ibáñez ha viajado al Japón... A lo largo del texto, surgirán, en varias ocasiones, comparaciones de ambas épocas, siempre elogiando a Vicente Blasco Ibáñez”⁶¹.

5. Las últimas décadas

Tanto González Perote como Ballester y Peris escribieron diarios sin perseguir un negocio editorial⁶². Sus libros tienen un carácter *amateur* y están escritos para leer y compartir una experiencia pasada entre aficionados. Este tipo de diarios, que se podría calificar como de *amateur*, lo siguen escribiendo y cultivando los viajeros de la nueva generación. Por ejemplo, en 2006 Eduardo Serrano Villalba visitó Japón como miembro del Grupo Municipal de Danza de Tudela y relató este viaje en su libro *Arigatô: diario de un viaje a Japón*⁶³. Este grupo participó en el Festival

⁵⁸ Cf. Ballester y Peris, 1973.

⁵⁹ Ballester y Peris, 1973: 92.

⁶⁰ Cf. González Perote, 1973.

⁶¹ Salcines de Delas, 1996: 56.

⁶² Salcines de Delas, 1996: 151.

⁶³ Cf. Serrano Villalba, 2010.

Cultural Nacional de Japón, que se celebró en Yamaguchi. Esta prefectura japonesa es un sitio ligado a los recuerdos de Francisco Javier y tiene firmada una carta de hermandad con Navarra.

Dirigiéndonos a escritores profesionales, ellos también siguen visitando Japón y describiendo su viaje. Uno de los más recientes sería Suso Mourelo, quien publicó en 2018 su relato de viaje por Japón, *Tiempo en Hiroshima*. Igual que su otro relato *En el barco de Ise: viaje literario por Japón*, el autor describe su visita a Japón, sobre todo a Hiroshima, intercalando comentarios sobre escritores japoneses: Sōseki Natsume, Masuji Ibuse, Kenzaburō Ōe, etc.

El modo de contar de Suso Mourelo parece que verifica las palabras de otro escritor viajero, Fernando González Viñas. Él también escribió un libro a raíz de su visita a Japón y allí comenta sobre este país basándose en su historia, cultura y literatura. González Viñas dice que el Japón de hoy se explica con el Japón de ayer⁶⁴ y, en efecto, podemos encontrar en su relato varios personajes y temas japoneses tanto modernos como antiguos: Haruki Murakami, Yasunari Kawabata, Yukio Mishima, Chikamatsu Monzaemon, etc.

Según este autor, “Japón fascina a los occidentales porque creen que han llegado a otro planeta”⁶⁵. Aunque en los años 70 ya no sería tan atractivo el tema de las *geishas*, parece que Japón ha seguido siendo exótico y todavía provoca alguna fascinación en los viajeros españoles. Por ejemplo, en los años 80 el budismo zen motivó a un español a viajar por Japón y escribir su diario⁶⁶. Y ahora, en el siglo XXI, la cultura pop japonesa fascina a algunos frikis españoles que viajan por el país del Sol naciente con su motivación propia y describen un Japón sorprendente⁶⁷.

A modo de conclusión queremos citar las palabras de Elena Barlés Báguena. Refiriéndose a los escritores viajeros de las últimas décadas del siglo XIX y primera del siglo XX, dice lo siguiente:

Estas publicaciones no penetraron en exceso en la realidad japonesa (no era este el propósito de sus obras) y en general potenciaron la imagen exótica, curiosa, y literaria de Japón.⁶⁸

A la vez, puede que tal descripción provocara entre los japoneses un mito sobre su

⁶⁴ González Viñas, 2010b.

⁶⁵ González Viñas, 2010b.

⁶⁶ Cf. Ubalde Merino, 1985.

⁶⁷ Cf. Vela García, 2014; David Boscá, 2016.

⁶⁸ Barlés Báguena, 2003: 46.

existencia, según el cual los japoneses son únicos y excepcionales en el mundo. Refiriéndose a un género literario y algo típico de Japón, cuyo objetivo es justificar su posible rareza, José Llompart Verd dice que este “mito de que los japoneses son únicos y además incomprensibles, no lo han fabricado los japoneses” sino que lo “fabricaron los extranjeros al conocer un poco y solo por fuera a los japoneses, luego los japoneses se lo creyeron por completo; luego se convirtió en un mito japonés”⁶⁹. Este jesuita mallorquín no era un mero viajero. Durante muchos años impartió clases en Japón y publicó varios libros sobre este país. Tanto sus libros como los de otros viajeros ya habrán penetrado en exceso en la realidad japonesa. Aun así, a veces nos parece que el Japón descrito por los viajeros españoles sigue siendo un país curioso y exótico.

Referencias bibliográficas

- Albuquerque-García, Luis (2011). «El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género». *Revista de Literatura*, LXXIII, 145, pp. 15-34.
- Almazán Tomás, Vicente David (2011). «Visiones y ensoñaciones del Japonismo en la narrativa española y unas notas sobre la recepción de la narrativa japonesa». *Siglo diecinueve: literatura hispánica*, 17.
https://www.thefreelibrary.com/_/print/PrintArticle.aspx?id=262144884
 [consulta: 16 de noviembre de 2018].
- Ballester y Peris, Eduardo (1973). *De Valencia a Tokio*. Valencia: Artes Gráficas Soler.
- Bando, Shoji (2010). «Hispanismo en Japón: Pasado, presente y nuevas perspectivas», en Elena Barlés Báguena y Vicente David Almazán Tomás (coords.), *Japón y el mundo actual*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 23-38.
- Barlés Báguena, Elena (2003). «Luces y sombras en la historiografía del arte japonés en España». *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, 18, pp. 23-82.
- Barlés Báguena, Elena (2008). «La mujer japonesa en los libros de viajeros publicados en castellano a finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX», en Elena Barlés Báguena y Vicente David Almazán Tomás (coords.), *La*

⁶⁹ Llompart Verd, 1993: 29,

- mujer japonesa: realidad y mito*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, pp. 773-848.
- Barlés Báguena, Elena (2017). «El diplomático español Francisco de Reynoso (1856-1938) y su recorrido por el Japón Meiji». *Mirai. Estudios Japoneses*, 1, pp. 195-215.
- Blasco Ibáñez, Vicente (1924). *La vuelta al mundo de un novelista*. Valencia: Prometeo.
- Boscá, David (2016). *Bikkuri island: viaje a través del Japón de los videojuegos, los monstruos y el manga*. Sevilla: Héros de Papel.
- De Ávila Girón, Bernardino (1933). *Relación del reyno del Nippon que llamaron corumptamente Jappon*. Eds. Doroteo Schilling y Fidel Lejarza. *Archivo Ibero Americano*. Tomo XXXVI. pp. 481-531.
- De Ávila Girón, Bernardino (1934). *Relación del reyno del Nippon que llamaron corumptamente Jappon*. Eds. Doroteo Schilling y Fidel Lejarza. *Archivo Ibero Americano*. Tomo XXXVII. pp. 5-48, 259-75, 392-434, 493-554.
- De Ávila Girón, Bernardino (1935). *Relación del reyno del Nippon que llamaron corumptamente Jappon*. Eds. Doroteo Schilling y Fidel Lejarza. *Archivo Ibero Americano*. Tomo XXXVIII. pp. 103-130, 216-239, 384-417.
- De Oteyza, Luis (1927a). *De España al Japón: itinerario impresionista*. Madrid: Pueyo.
- De Oteyza, Luis (1927b). *En el remoto Cipango: jornadas japonesas*. Madrid: Pueyo.
- De Oteyza, Luis (1929). *El tapiz mágico: reportajes mundiales*. Madrid: Mundo Latino.
- De Santa Catalina, Diego (1991). «Relación del viaje de Diego de Santa Catalina», en Juan Gil, *Hidalgos y samurais: España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Alianza, pp. 457-475.
- De Vega, Lope (1965). *Triunfo de la fee en los reynos del Japón*. Londres: Tamesis Books.
- De Vivero, Rodrigo (1991). «Las relaciones del viaje de D. Rodrigo de Vivero», en Juan Gil, *Hidalgos y samurais: España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Alianza, pp. 160-207.
- Dupuy de Lôme, Enrique (1875). *La seda, su cultivo y su producción en el imperio japonés*. Madrid: Imp. de T. Fortanet.
- Dupuy de Lôme, Enrique (1877a). *De Madrid a Madrid, dando la vuelta al mundo*,

- Madrid: Oficinas de la Ilustración Española y Americana.
- Dupuy de Lôme, Enrique (1877b). *Los esclavos y Turquía: estudio histórico sobre la cuestión de Oriente*. Madrid: ?
- Dupuy de Lôme, Enrique (1895). *Estudios sobre el Japón*. Madrid: Ribadeneira.
- Endo, Shusaku [et. al.] (2009). *Kirisutokyo Handbook (Manual del cristianismo)*. Tokio: Sanseido.
- Estrada Vidal, Fernando (1970). *El Japón de hoy a través de sus etapas*. Barcelona: EJ.
- Fernández Moreno, Ángel (1971). *Visita a Japón: Expo'70*. Alicante: Caja de Ahorros del Sureste de España.
- Francisco Javier, Santo (1996). *Cartas y escritos de san Francisco Javier*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- García Sanchiz, Federico (1942). *Nao española. Asia, América y Oceanía*. San Sebastián: Española.
- Gascón, Alonso (1991). «Relación del viaje de Sebastián Vizcaíno», en Juan Gil, *Hidalgos y samurais: España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Alianza, pp. 309-383.
- Gironella, José María (1964). *El Japón y su duende*. Barcelona: Planeta.
- Gómez Carrillo, Enrique (1906). *De Marsella a Tokio: sensaciones de Egipto, la India, la China y el Japón*. París: Garnier Hermanos.
- Gómez Carrillo, Enrique (1907). *El alma japonesa*. París: Garnier Hermanos.
- Gómez Carrillo, Enrique (1912). *El Japón heroico y galante*. Madrid: Renacimiento.
- González Perote, Ezequiel (1973). *La impresiones de mi viaje al Japón invitado por Yoshida Española, S. A.* Valladolid: Ezequiel González Perote.
- González Valles, Jesús (2009). *Filosofía de las artes japonesas: artes de guerra y caminos de paz*. Madrid: Verbum.
- González Viñas, Fernando (2010a). *Japón, un viaje entre la sonrisa y el vacío*. Córdoba: Almuzara.
- González Viñas, Fernando (2010b). «Fernando González Viñas afirma que "Japón es otro planeta"», en *Córdoba*.
https://www.diariocordoba.com/noticias/cultura/fernando-gonzalez-vinas-afirma-japon-es-otro-planeta_582682.html [consulta: 19 de noviembre de 2018].
- Hsu, Carmen (2007). «El Japón de Bernardino de Ávila Girón», en Beatriz Mariscal y María Teresa Miaja de la Peña (coords.): *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas "Las dos orillas", Monterrey, México*

- del 19 al 24 de julio de 2004*. Vol. 2. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 227-244.
- Jacinto Orfanell, Beato (1633). *Historia eclesiástica de los sucesos de la cristiandad de Japón, desde el año de 1602, que entró en él la Orden de Predicadores, hasta el de 1620*.
- Kawamura, Yayoi (2013). «El viaje de Pedro Morejón a Japón y la arqueta de laca de estilo Namban de Medina del Campo», en Pilar Garcés García y Lourdes Terrón Barbosa (coords.), *Itinerarios, viajes y contactos Japón-Europa*. Berna: Peter Lang, pp. 533-546.
- Llompart Verd, José (1993). *Lo aprendí en Japón*. Sevilla: Guadalquivir.
- Losano, Mario G. (2017). *El valenciano Enrique Dupuy y el Japón del siglo XIX*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Lucena de los Ríos, Juan (1893?). *El Imperio del sol naciente: impresiones de un viaje al Japón*.
- Martorell Téllez-Girón, Ricardo (1933). *Trece crónicas de viaje por China, Mongolia, Japón, Filipinas, Bali, Sina y la India*. Madrid: Estanislao Maestre.
- Matsushita, Naohiro (2007). «Dos viajeros que visitaron el Japón en la década de los años sesenta: José María Gironella y Atahualpa Yupanqui». *The Journal of Humanities and Science*, Universidad de Takushoku, 17, pp. 68-94.
- Morejón, Pedro (1616). *Relacion de la persecucion que vuo en la yglesia de Iapon y de los insignes Martyres, que gloriosamente dieron su vida en defensa de nra santa Fé, el Año de 1614 y 615*. México: Ioan Ruyz.
- Morejón, Pedro (1621). *Historia y relación de lo sucedido en los reinos de Iapon y China, en la qual se continua la gran persecución que ha avido en aquella Iglesia, desde el año de 615, hasta el de 19*. Lisboa: Iuan Rodriguez.
- Morejón, Pedro (1628). *Triumphos, coronas, tropheos, de la perseguida yglesia de Iapon*. México: en la imprenta de la viuda de Diego Garrido, por Diego Gutierrez: vendese en la libreria de Francisco Clarin.
- Mourelo, Suso (2017). *En el barco de Ise: viaje literario por Japón*. Madrid: La Línea del Horizonte.
- Mourelo, Suso (2018). *Tiempo de Hiroshima*. Madrid: La Línea del Horizonte.
- Moya Martínez, Manuel de (2018a). «Gaspar Tato Cumming, propagandista de Manchukuo», en *Ecosdeasia*.
<http://revistacultural.ecosdeasia.com/11307-2/> [consulta: 16 de noviembre de 2018].

- Moya Martínez, Manuel de (2018b). «Taishō: El Japón de entreguerras visto por los viajeros españoles», en Antonio Míguez Santa Cruz y E. Macarena Torralba García (coords.), *Japón en Córdoba*. Córdoba: Asociación Cultural Akiba-Kei, Universidad de Córdoba, pp. 88-100.
- Nava y Caveda, Hilario (1881). *Noticias sobre el imperio del Japón*. Madrid: Imprenta de Fortanet.
- Ortiz Muñoz, Antonio (1950). *Un periodista da la vuelta al mundo*. Madrid: Magisterio Español.
- Planas, Ramiro (1989). «Fuentes bibliográficas españolas sobre Japón en la época contemporánea», en Francisco de Paula Solano Pérez-Lila, Florentino Rodao García y Luis Eugenio Togores Sánchez (coords.), *Extremo Oriente Ibérico: investigaciones históricas, metodología y estado de la cuestión*, Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional en colaboración con el Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, CSIC, pp. 327-341.
- Potous y Martínez, Juan (1925). *Mi viaje por China y Japón*. Madrid: Hércules.
- Reynoso, Francisco de (1904). *En la Corte de Mikado: bocetos japoneses*. Madrid: Bailly-Bailliere é Hijos.
- Rodao García, Florentino (1993). *Relaciones hispano-japonesas, 1937-1945*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcjql1d7> [consulta: 16 de noviembre de 2018].
- Rodao García, Florentino (2016). *Japan and the Axis, 1937–8: Recognition of the Franco Regime and Manchukuo*.
<http://florentinorodao.com/sin-categorizar/japan-and-the-axis-1937-8-recognition-of-the-franco-regime-and-manchukuo/> [consulta: 17 de noviembre de 2018].
- Rodríguez Puértolas, Julio (2008). *Historia de la literatura fascista española*, vol. 2. Madrid: Akal.
- Roldán Oliarte, Esteban (1938). *El Japón en Asia y en el mundo*. París: Imprimerie Centrale.
- Salcines de Delás, Diana (1996). *La literatura de viajes: una encrucijada de textos*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
<https://eprints.ucm.es/3666/1/T21021.pdf> [consulta: 17 de noviembre de 2018].
- Serrano Villalba, Eduardo (2010). *Arigatō: diario de un viaje a Japón*. Tudela: Eduardo Serrano.

- Tato Cumming, Gaspar (1945). *Tokio, un español entre geishas*. Madrid: Febo.
- Tominada, Naohiro (2007). «An Observation of Japan by Spanish Novelist J. M. Gironella». *The Waseda commercial review*, 188, pp. 177-198.
- Ubalde Merino, Jesús (1985). *Goroku: o viaje por los Templos Zen del Japón*. Santander: Laro ediciones.
- Vela García, Raúl (2014). *Diario de un friki (en Japón)*. Barcelona: Fullcolor-Printcolor.

Keywords: viajero español, relato de viajes, Japón